

El rol del trabajador social en el contexto educativo: retos, limitaciones y oportunidades de acción en la práctica profesional.

Laura Valentina Esguerra Calderón

Laura Sofia Martínez Herrera

Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Corporación Universitaria Minuto de Dios

NRC 4199: Opción de grado

Mg. Leyla Zambrano Zambrano

Mayo 25, 2026

DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTO

En primer lugar, agradecemos a Dios por darnos la vida, por ser nuestra guía y por acompañarnos en cada paso de este proceso, brindándonos fortaleza y sabiduría para alcanzar nuestras metas. Por iluminarnos en los momentos de incertidumbre y darnos la fe necesaria para seguir adelante incluso cuando el camino parecía difícil.

A nuestras familias, por su apoyo incondicional, por su comprensión y por estar presentes en cada momento, especialmente en aquellos en los que más lo necesitábamos. Su respaldo ha sido fundamental en este camino; han sido nuestro motor, nuestra inspiración y el refugio al que siempre pudimos volver.

A nosotras mismas, por el compromiso, la perseverancia y el acompañamiento mutuo, por no desistir a pesar de las dificultades y por sostenernos en este proceso que hemos construido con esfuerzo y dedicación a lo largo del tiempo. Por creer en nuestras capacidades, por levantarnos después de cada tropiezo y por demostrar que la constancia siempre da frutos.

Finalmente, a nuestros profesores, por su orientación, paciencia y por compartir sus conocimientos, contribuyendo significativamente a nuestra formación académica y profesional. Gracias por motivarnos a dar lo mejor de nosotras, por impulsarnos a pensar críticamente y por sembrar en nosotras el deseo de seguir aprendiendo.

Este logro representa no solo el cumplimiento de una meta, sino también el reflejo de nuestros sueños, sacrificios y esperanzas, y el inicio de nuevos caminos que recorreremos con la misma pasión y determinación.

Tabla de contenido

Resumen.....	4
Introducción	6
Justificación	7
Metodología.....	9
Primer Momento Metodológico: Vivencia de la Experiencia	15
Objeto de la sistematización:.....	15
Contexto de la experiencia.....	16
Segundo Momento Metodológico: Plan de la Sistematización.	19
Objetivos	20
Objetivo general	20
Objetivos específicos	20
Tercer Momento Metodológico: Reconstrucción Histórica del Proceso Vivido.....	21
<i>Matriz de Categorías</i>	<i>25</i>
Marco Teórico-Conceptual	28
.....	28
Cuarto Momento Metodológico: Reflexiones de fondo	34
Capítulo 1. Rol del trabajador social en el contexto educativo	34
Capítulo 2. Retos y limitaciones en el desarrollo del rol profesional.....	36
Capítulo 3. Oportunidades de acción del trabajador social en el campo educativo	39
Anexos.....	50

Lista de tablas

Tabla 1.....	14
Tabla 2.....	19
Tabla 3.....	25

Lista de figura

Figura 1.....	10
---------------	----

Resumen

La sistematización de experiencias constituye una herramienta fundamental para reflexionar de manera crítica sobre los procesos formativos desarrollados durante la práctica profesional. Más allá de registrar lo ocurrido, este ejercicio permite organizar, analizar e interpretar las vivencias, retos, dificultades y aprendizajes que surgen al enfrentarse a escenarios reales de intervención.

En este sentido, la presente sistematización se centra en la experiencia de práctica profesional de dos estudiantes de Trabajo Social en instituciones educativas de carácter público y privado, con el propósito de comprender los desafíos que se presentan en el desarrollo del rol profesional dentro del contexto escolar.

A partir de la reconstrucción y análisis de la experiencia, se identificaron elementos clave relacionados con el reconocimiento del rol del trabajador social las limitaciones institucionales y las oportunidades de intervención en cada contexto. Asimismo, se evidenciaron diferencias significativas entre las instituciones, especialmente en el acceso a la información, el nivel de acompañamiento y las condiciones para el ejercicio profesional.

De igual manera, la sistematización permitió reconocer las estrategias de afrontamiento desarrolladas por las practicantes, tales como el apoyo entre pares, la orientación docente y la adaptación a las dinámicas institucionales, lo que favoreció la articulación entre los conocimientos teóricos y la práctica.

En conclusión, este proceso no solo contribuye al fortalecimiento del aprendizaje profesional, sino que también genera reflexiones que aportan a la visibilización y consolidación del Trabajo Social en el ámbito educativo, orientando futuras prácticas y procesos de intervención en contextos similares.

Abstract

The systematization of experiences constitutes a fundamental tool for critically reflecting upon the formative processes undertaken during professional practice. Beyond merely documenting what occurred, this exercise enables the organization, analysis, and interpretation of the experiences, challenges, difficulties, and lessons learned when engaging with real-world intervention scenarios.

In this regard, the present systematization focuses on the professional internship experiences of two Social Work students within both public and private educational institutions, with the aim of understanding the challenges that arise during the enactment of the professional role within the school context.

Based on the reconstruction and analysis of these experiences, key elements were identified regarding the recognition of the social worker's role, institutional limitations, and opportunities for intervention within each specific context. Furthermore, significant differences were observed between the institutions—particularly concerning access to information, the level of professional guidance provided, and the conditions under which professional practice was conducted.

Similarly, this systematization allowed for the identification of coping strategies developed by the interns—such as peer support, faculty guidance, and adaptation to institutional dynamics—which facilitated the integration of theoretical knowledge with practical application.

In conclusion, this process not only contributes to the enhancement of professional learning but also generates reflections that serve to increase the visibility and consolidation of Social Work within the educational sphere, thereby guiding future professional practices and intervention processes in similar contexts.

Introducción

La práctica profesional constituye un espacio fundamental dentro del proceso formativo de los estudiantes de Trabajo Social, ya que permite articular los conocimientos teóricos adquiridos durante la formación académica con la realidad de los contextos sociales en los que se desarrolla la intervención profesional. En este sentido, el campo educativo se configura como un escenario relevante para la acción del trabajador social, debido a las múltiples dinámicas sociales, familiares y culturales que influyen en la vida escolar de niños, niñas y adolescentes.

En las instituciones educativas, el trabajador social cumple un papel importante en el acompañamiento psicosocial, la promoción del bienestar estudiantil y la mediación entre la escuela, la familia y la comunidad. Sin embargo, durante el desarrollo de las prácticas profesionales, los estudiantes pueden enfrentarse a diversos retos y limitaciones relacionados con la claridad del rol profesional, las condiciones institucionales, los recursos disponibles y las dinámicas propias del contexto educativo.

A partir de lo anterior, la presente sistematización de experiencias busca analizar los retos y desafíos que enfrentan los estudiantes de Trabajo Social en el desarrollo de su rol profesional durante sus prácticas en instituciones educativas públicas y privadas, con el propósito de reflexionar sobre los aprendizajes generados, las condiciones del ejercicio profesional y los factores que influyen en la intervención social dentro del ámbito educativo, lo que permite comprender la importancia de la sistematización en la construcción de conocimientos desde la práctica.

Justificación

La presente sistematización surge a partir de la experiencia vivida durante el proceso de práctica profesional desarrollado en los semestres 2025-1 y 2025-2 en instituciones educativas de carácter público y privado, específicamente en escenarios vinculados al área de orientación escolar y atención psicosocial. Estos espacios permitieron el acercamiento directo a las dinámicas institucionales, a las problemáticas sociales presentes en la comunidad educativa y a las funciones desempeñadas desde el rol del docente orientador.

Durante este proceso se evidenciaron diversos retos, dificultades y aprendizajes relacionados con la manera en que se configura y se ejerce el papel del trabajador social dentro del ámbito educativo, especialmente en lo referente a la intervención con estudiantes, familias y docentes, así como en la articulación de procesos orientados al bienestar y la convivencia escolar. Asimismo, se identificaron situaciones que incidieron en la integración al escenario institucional y en el desarrollo del ejercicio profesional, tales como las dinámicas organizacionales, las condiciones físicas de los espacios de trabajo y las expectativas de los diferentes actores educativos frente al rol desempeñado por las practicantes.

A partir de estas experiencias surge la necesidad de reflexionar sobre las condiciones en las que los estudiantes de Trabajo Social desarrollan sus prácticas en el campo educativo, así como sobre los retos que enfrentan al intentar articular los conocimientos teóricos adquiridos durante la formación académica con las realidades del contexto escolar. En este sentido, la sistematización permite no solo reconstruir la experiencia vivida, sino también analizar críticamente los factores institucionales, sociales y profesionales que influyen en el desarrollo de la práctica y en el ejercicio de rol dentro de este escenario.

De igual manera, se busca que la experiencia no quede reducida únicamente al reconocimiento de dificultades, sino que se convierta en un proceso de reflexión y aprendizaje

que permita identificar estrategias, habilidades y herramientas utilizadas para afrontar los desafíos presentes en el campo educativo. Desde esta perspectiva, la sistematización se constituye en un ejercicio que aporta al fortalecimiento del proceso formativo y al reconocimiento del papel del trabajo social dentro de las instituciones educativas.

Finalmente, se considera importante desarrollar esta sistematización porque puede aportar elementos de análisis y reflexión que sirvan como orientación para futuros estudiantes que realicen sus prácticas en contextos educativos. De esta manera, se busca generar aprendizajes que permitan comprender mejor las dinámicas del campo de acción educativo y contribuir al fortalecimiento del ejercicio profesional del trabajo social en este ámbito.

Metodología

La presente sistematización se desarrolla siguiendo la propuesta metodológica de Jara (2018), la cual permite comprender, analizar y resignificar las experiencias vividas en el proceso de práctica profesional. Este enfoque metodológico concibe la sistematización como un proceso reflexivo y participativo que no se limita únicamente a describir lo sucedido, sino que busca reconstruir la experiencia para generar aprendizajes, producir conocimientos y orientar futuras acciones de intervención.

Desde esta perspectiva, la sistematización posibilita identificar las dinámicas, tensiones, logros, dificultades y aprendizajes presentes en el desarrollo de la práctica profesional, permitiendo comprender como se configuro el rol del trabajador social dentro del contexto educativo. Asimismo, esta propuesta metodológica favorece el análisis crítico de las experiencias a partir de la reflexión sobre las acciones realizadas, los contextos institucionales y las relaciones establecidas durante el proceso de intervención.

De acuerdo con la metodología planteada por Jara (2018), el proceso de sistematización se desarrolló a través de cinco momentos metodológicos; el punto de partida, el plan de sistematización, la recuperación del proceso vivido, las reflexiones de fondo y los puntos de llegada. Cada uno de estos momentos permitió organizar y analizar la experiencia de manera secuencial, facilitando la construcción de aprendizajes significativos en torno al ejercicio profesional del Trabajo Social en el ámbito educativo.

Para el desarrollo de la sistematización se empelaron técnicas como la revisión documental y la aplicación de encuestas, las cuales permitieron recopilar, organizar y analizar la información relacionada con las experiencias vividas en los escenarios de práctica. A continuación, se presentan de manera grafica los momentos metodológicos propuestos por Jara (2018), para el desarrollo de la sistematización.

Figura 1.

Proceso metodológico según Jara (2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de Jara (2018).

Fase 1. Punto de partida: la experiencia

La sistematización parte de la experiencia vivida durante el proceso de práctica profesional en los semestres 2025-1 y 2025-2 en instituciones educativas. Esta experiencia se reconoce como el punto de partida desde el cual se identifican las situaciones, tensiones, retos y aprendizajes que marcaron el proceso formativo y el desarrollo del rol profesional en el campo educativo.

Fase 2. Plan de sistematización

En esta fase se definieron las preguntas orientadoras, los ejes de sistematización, las fuentes de información y las técnicas de recolección de datos, como las entrevistas semiestructuradas. Asimismo, se establecieron los objetivos del proceso y la manera en que se organizaría la experiencia, con el fin de comprenderla desde una perspectiva crítica.

Fase 3. Recuperación del proceso vivido

Se reconstruye la experiencia vivida, teniendo en cuenta las condiciones institucionales, académicas y relacionales presentes en las instituciones educativas. Este proceso permite comprender las dinámicas del contexto escolar y reconocer los factores que influyeron en el desarrollo del rol del trabajador social durante la práctica.

Fase 4. Reflexiones a fondo

Esta fase constituye el momento central de la sistematización, en el cual se interpretan las experiencias vividas, se analizan los retos y limitaciones en el desarrollo del rol profesional, y se identifican los factores institucionales, sociales y personales que influyeron en la práctica. Asimismo, se reconocen los aprendizajes y las estrategias que los estudiantes desarrollaron para afrontar las dificultades del contexto educativo.

Fase 5. Puntos de llegada

Finalmente, se construye el punto de llegada, donde se sintetizan los hallazgos más relevantes y se formulan conclusiones y orientaciones. Este proceso permite transformar la experiencia en conocimiento útil, aportando tanto la comprensión del ejercicio del trabajo social en instituciones educativas como al fortalecimiento del proceso formativo de futuros practicantes.

Este proceso se complementa con los aportes de Cifuentes (2019), quien plantea la sistematización de experiencias como una estrategia para la construcción de conocimiento desde la práctica, resaltando la importancia de la reflexión crítica, la organización rigurosa de la información y la generación de aprendizajes significativos que contribuyan al fortalecimiento profesional y a la transformación de los contextos de intervención. Desde esta perspectiva, la sistematización no se limita únicamente a reconstruir hechos o describir actividades realizadas,

sino que permite interpretar las experiencias vividas, identificar las tensiones presentes en el ejercicio profesional y comprender las dinámicas que atraviesan los escenarios de práctica.

En el desarrollo de la presente sistematización, los aportes de esta autora permitieron orientar el análisis crítico de las experiencias vividas en las instituciones educativas, favoreciendo la identificación de retos, limitaciones y aprendizajes relacionados con el ejercicio del rol profesional. Asimismo, su propuesta contribuyó a reconocer la importancia de reflexionar sobre la práctica como un proceso formativo que fortalece la construcción de la identidad profesional y la capacidad de intervención del trabajador social dentro del contexto educativo. De esta manera, apporto elementos fundamentales para comprender la experiencia más allá de lo descriptivo, posibilitando la construcción de conocimientos orientados al mejoramiento de las prácticas profesionales y al fortalecimiento del Trabajo Social en el ámbito educativo.

Planificación del proceso y procedimientos

Para el desarrollo de la presente sistematización se estableció una planificación orientada a organizar las diferentes actividades necesarias para la reconstrucción, análisis e interpretación crítica de la experiencia vivida durante el proceso de práctica profesional. En coherencia con la propuesta metodológica de Jara (2018), se definieron tareas, técnicas, responsables, recursos y tiempos de ejecución que permitieron orientar el proceso de manera organizada y secuencial.

La organización de la información constituyó una fase fundamental dentro del proceso, debido a que permitió la identificación de categorías de análisis relacionadas con las experiencias, aprendizajes, dificultades y aportes derivados de la práctica profesional. A partir de ello, se realizó una interpretación crítica de los hallazgos, articulando los elementos empíricos con referentes teóricos y metodológicos que sustentaron la sistematización. Este ejercicio permitió comprender la experiencia no solo desde una perspectiva descriptiva, sino también reflexiva y analítica.

De igual manera, durante el desarrollo de la sistematización se contó con el acompañamiento y retroalimentación permanente del docente encargado, quien orientó el proceso de revisión y fortalecimiento académico del documento. Dicho acompañamiento contribuyó a mejorar la estructura, coherencia y rigurosidad del trabajo, garantizando el cumplimiento de los criterios metodológicos establecidos para la elaboración de la sistematización de experiencias.

Los recursos empleados incluyeron herramientas tecnológicas y ofimáticas, acceso a documentación institucional, material bibliográfico y espacios destinados al análisis y reflexión de la experiencia. Estos recursos facilitaron tanto la recolección y organización de la información como la elaboración escrita de los diferentes apartados del documento. Asimismo, permitieron optimizar el desarrollo de las actividades programadas dentro del cronograma establecido.

Tabla 1.

Cronograma de actividades

Fecha	Actividad	Participantes	Responsables	Instrumento
Febrero 2026	Revisión documental	Sofia Martínez, Valentina Esguerra, Leyla Zambrano	Sofia Martínez, Valentina Esguerra	Análisis documental
Marzo 2026	Aplicación de encuestas	Tres estudiantes de Trabajo Social de Noveno Semestre	Sofia Martínez, Valentina Esguerra	Encuesta
Marzo 2026	Organización de información	Sofia Martínez, Valentina Esguerra	Sofia Martínez, Valentina Esguerra	Matriz de análisis
Febrero – mayo 2026	Redacción del documento	Sofia Martínez, Valentina Esguerra	Sofia Martínez Valentina Esguerra	Proyecto de sistematización
Mayo 2026	Podcast	Sofia Martínez, Valentina Esguerra, Psicóloga orientadora de colegio privado y público, estudiantes de Trabajo Social.	Sofia Martínez, Valentina Esguerra	Producto entregable
Febrero - Mayo 2026	Revisión y ajustes	Sofia Martínez, Valentina Esguerra, Leyla Zambrano	Leyla Zambrano	Retroalimentación docente

Fuente. Adaptado de Jara (2018).

Primer Momento Metodológico: Vivencia de la Experiencia

Objeto de la sistematización:

La presente sistematización se centra en el análisis de la experiencia de práctica profesional desarrollada por dos estudiantes de Trabajo Social en instituciones educativas de carácter público y privado, específicamente en la Institución Educativa Francisco Arango (público) y el Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría (privado). Dicho proceso se enmarca en contextos escolares correspondientes a los niveles de educación básica primaria y secundaria consecuentemente, en los cuales el ejercicio del rol profesional se encuentra mediado por múltiples dinámicas institucionales, sociales y relacionales que inciden directamente en la intervención psicosocial.

A partir de esta experiencia, se propone examinar de manera crítica los retos, tensiones, limitaciones y problemáticas que emergen en el ejercicio del rol del trabajador social en formación dentro del ámbito educativo. Entre estos aspectos se destacan la ambigüedad en la delimitación de funciones, las condiciones estructurales e institucionales, la disponibilidad y gestión de recursos, las características de los espacios físicos destinados a la intervención, así como las particularidades socioculturales de la población sujeto de atención.

De igual forma, se reconoce la relevancia de la interacción permanente con los distintos actores del contexto educativo estudiantes, docentes, directivos y profesionales de orientación, quienes configuran y reconfiguran el campo de acción profesional, incidiendo en la toma de decisiones, las estrategias de intervención y los alcances del quehacer disciplinar.

En este sentido, la sistematización se constituye como un proceso analítico-reflexivo orientado a comprender cómo dichas condiciones estructurales y relacionales condicionan las posibilidades de intervención del trabajador social en formación. Asimismo, permite identificar los

aprendizajes significativos, las estrategias de afrontamiento y las competencias profesionales que emergen a lo largo del proceso de práctica. A partir de ello, se busca generar aportes que contribuyan al fortalecimiento del Trabajo Social en el ámbito educativo, así como al mejoramiento de los procesos formativos y de acompañamiento dirigidos a futuros practicantes.

De igual manera, se pretende que esta sistematización permita visibilizar las experiencias, retos y aprendizajes construidos durante el proceso de práctica profesional, favoreciendo la reflexión crítica frente a las dinámicas institucionales y las condiciones en las que se desarrolla el ejercicio profesional. Asimismo, se espera que los hallazgos obtenidos sirvan como referentes para futuras intervenciones e investigaciones relacionadas con el Trabajo Social en contextos educativos, promoviendo estrategias que fortalezcan la articulación institucional, el reconocimiento del rol profesional y la atención integral de la comunidad educativa.

Contexto de la experiencia

Durante el desarrollo de la práctica profesional, las estudiantes de Trabajo Social llevaron a cabo su proceso formativo en dos instituciones con características diferenciadas: una de carácter público y otra privada. Esta experiencia permitió reconocer las dinámicas propias del campo educativo, así como los factores estructurales, organizativos y relacionales que inciden en el ejercicio del rol profesional.

Por un lado, la Institución Educativa Francisco Arango, ubicada en Villavicencio, es una institución de carácter público que ofrece los niveles de preescolar, básica primaria y secundaria. Cuenta con tres sedes (Barzal, Siete de Agosto y Mesetas) y una matrícula aproximada de 980 estudiantes, cuyas edades oscilan entre los 4 y 17 años, pertenecientes en su mayoría a estratos socioeconómicos 1 y 2.

El equipo docente está conformado por aproximadamente 14 profesores en la sede intervenida, quienes cumplen jornadas laborales de alrededor de 6 horas diarias, distribuidas en actividades académicas y formativas. Asimismo, la institución cuenta con un rector, dos coordinadores y una orientadora escolar, cuya función principal se centra en el acompañamiento psicosocial, la atención a casos individuales y la orientación a la comunidad educativa.

En este contexto, el rol del trabajador social en formación se articuló principalmente con el área de orientación escolar, participando en procesos de diagnóstico e intervención. Para ello, se implementaron técnicas como la observación participante en aula y espacios institucionales, así como entrevistas semiestructuradas con la orientadora y docentes. A partir de estos insumos, se identificaron necesidades relacionadas con la prevención del maltrato y abuso sexual infantil, lo que dio lugar al diseño e implementación de un proyecto dirigido a estudiantes de primaria (prejardín a quinto), enfocado en la promoción de entornos protectores y el fortalecimiento de habilidades de autoprotección.

Por otro lado, el Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría, ubicado en Acacías, es una institución de carácter privado que atiende aproximadamente a 400 estudiantes, con edades entre los 10 y 17 años en los niveles de básica secundaria y media. La institución cuenta con un equipo conformado por un rector, quien ejerce la máxima autoridad y dirige la gestión administrativa, académica y disciplinaria; un coordinador académico, encargado de orientar y supervisar los procesos pedagógicos, los planes de estudio y el seguimiento al rendimiento académico; un coordinador de disciplina, responsable de regular la convivencia escolar, aplicar el manual de convivencia y gestionar los conflictos; una psicoorientadora, que brinda apoyo emocional, psicológico y orientación a los estudiantes, atendiendo sus necesidades personales y académicas; y aproximadamente 20 docentes, quienes desarrollan directamente el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la planificación de clases, la evaluación y el acompañamiento constante al desempeño estudiantil.

En esta institución, el trabajador social en formación se integró a procesos orientados a la inclusión educativa, en articulación con el área de orientación escolar. A partir de un diagnóstico institucional apoyado en la revisión documental del Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR) y el diálogo con docentes, se identificaron necesidades en la implementación de ajustes razonables y en la apropiación del enfoque inclusivo por parte de la comunidad educativa. En respuesta a ello, se diseñó el proyecto “Aulas sin barreras”, orientado a la sensibilización estudiantil y al fortalecimiento de prácticas inclusivas en el aula, especialmente en estudiantes de bachillerato.

En ambos contextos, los estudiantes se constituyeron como actores centrales del proceso de intervención, participando activamente en las actividades propuestas y evidenciando diversas realidades familiares, sociales y emocionales que influyen en su proceso educativo. Por su parte, los docentes desempeñaron un rol clave como facilitadores del acceso a los grupos y mediadores en la implementación de las actividades, aunque con niveles diferenciados de participación según las dinámicas institucionales.

Un elemento transversal identificado en ambas instituciones fue el desconocimiento del rol del trabajador social dentro del contexto educativo, lo cual incidió en la asignación de funciones y en la comprensión del alcance de la intervención. Esta situación representó una oportunidad para fortalecer procesos de visibilización profesional, mediante la argumentación técnica del quehacer y la participación activa en espacios institucionales.

Finalmente, los docentes supervisores de la universidad cumplieron un papel fundamental en el acompañamiento del proceso, orientando metodológicamente la práctica y promoviendo el análisis crítico de las experiencias vividas. Su rol fue clave para articular los componentes teóricos con la realidad del contexto, favoreciendo la construcción de aprendizajes significativos en el campo del Trabajo Social educativo.

Segundo Momento Metodológico: Plan de la Sistematización.

Tabla 2.

Preguntas Iniciales y Ejes temáticos.

EJE DE SISTEMATIZACIÓN	PREGUNTAS ORIENTADORAS	PROPÓSITO DEL EJE
Rol del trabajador social en el contexto educativo	- ¿Qué funciones desempeñó el trabajador social durante el proceso de práctica? - ¿Cómo fue reconocido el rol del trabajador social dentro de la institución educativa? - ¿Qué expectativas tenían los docentes y directivos frente al rol del trabajador social?	Analizar el ejercicio del rol del trabajador social dentro del contexto educativo, identificando las funciones desempeñadas, el nivel de reconocimiento institucional y las expectativas de los actores educativos, con el fin de comprender su posicionamiento y alcance en el campo de práctica.
Retos y limitaciones en el desarrollo del rol profesional	- ¿Qué dificultades se presentaron durante el ejercicio del rol profesional? - ¿Qué limitaciones institucionales influyeron en el desarrollo de la práctica? - ¿Cómo influyeron los espacios físicos y los recursos disponibles en el desarrollo del trabajo social?	Identificar las principales dificultades y limitaciones que enfrentaron las estudiantes en el desarrollo de su rol profesional, considerando factores institucionales, contextuales y de recursos, con el propósito de comprender cómo estas incidieron en el proceso de intervención.
Oportunidades de acción del trabajador social en el campo educativo	- ¿Qué espacios o situaciones dentro de la institución educativa permitieron el desarrollo de acciones desde trabajo social? - ¿Qué factores institucionales facilitaron o limitaron las oportunidades de intervención del trabajador social? - ¿Qué diferencias se evidencian en las oportunidades de acción del trabajador social entre instituciones educativas públicas y privadas?	Reconocer las oportunidades de acción del trabajador social en el contexto educativo, identificando los espacios de intervención y los factores que facilitan o limitan su ejercicio profesional, con el fin de analizar el potencial de incidencia del Trabajo Social en este campo.

Fuente: Adaptado de Jara (2018).

Objetivos

Objetivo general

Sistematizar los retos, desafíos y limitaciones que afrontan los estudiantes en formación de Trabajo Social en el ejercicio profesional de sus prácticas en las instituciones educativas Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría y Colegio Francisco Arango.

Objetivos específicos

- Describir el rol del trabajador social dentro del contexto educativo
- Identificar los factores institucionales, socioculturales y físicos que influyen en el ejercicio del rol profesional del Trabajador Social en las instituciones educativas.
- Reflexionar sobre las oportunidades de acción del trabajador social en el campo educativo que permitan fortalecer el ejercicio de su rol profesional.

Tercer Momento Metodológico: Reconstrucción Histórica del Proceso Vivido

El tercer momento de la sistematización corresponde a la fase de análisis e interpretación de la experiencia, en la cual se busca comprender de manera crítica las situaciones vividas durante el proceso de práctica profesional. En este sentido, como lo plantea Jara (2018), la sistematización no se limita a la organización de la información, sino que implica un ejercicio reflexivo orientado a la interpretación de lo vivido y a la generación de aprendizajes significativos.

Desde esta perspectiva, la reconstrucción del proceso se realiza a partir de la experiencia desarrollada en dos contextos institucionales diferenciados: el sector público, representado por la Institución Educativa Francisco Arango, ubicada en Villavicencio, y el sector privado, a través del Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría, ubicado en Acacías.

En el caso de la institución pública, el proceso de práctica inició con un acercamiento al contexto educativo mediante técnicas de observación participante en aulas de primera infancia y espacios institucionales, así como entrevistas semiestructuradas con docentes y la orientadora escolar. Este ejercicio permitió identificar dinámicas relacionadas con la convivencia escolar, el manejo de emociones en estudiantes de primaria y la ausencia de estrategias estructuradas de prevención frente a situaciones de vulneración de derechos.

A partir de estos hallazgos, se reconoció como problemática prioritaria la necesidad de fortalecer procesos de prevención del maltrato y abuso sexual infantil, lo que orientó la formulación de un proyecto de intervención dirigido a estudiantes de prejardín a quinto grado. Dicho proyecto se enfocó en la promoción de entornos protectores y el fortalecimiento de habilidades de autoprotección, respondiendo a las características de una población infantil, con edades entre los 4 y 11 años, perteneciente en su mayoría a estratos socioeconómicos 1 y 2.

Durante el desarrollo del proceso, se evidenciaron condiciones institucionales que incidieron en la implementación de la intervención, tales como la ausencia de una inducción inicial estructurada, la asignación progresiva del rol profesional y las limitaciones en cuanto a espacios físicos y recursos tecnológicos. Estas situaciones, lejos de constituirse únicamente como dificultades, permitieron el fortalecimiento de competencias relacionadas con la adaptación al contexto, la autogestión y la planificación flexible, aspectos fundamentales en escenarios educativos públicos.

Por su parte, en el Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría, el proceso se desarrolló en un entorno con mayor estructuración institucional. Desde el inicio se contó con una inducción formal, claridad en las funciones asignadas y acceso a recursos como espacio de trabajo, equipo de cómputo y conectividad, lo cual facilitó el desarrollo de las actividades propuestas.

En este contexto, el proceso metodológico incluyó la revisión documental de instrumentos institucionales como el PIAR (Plan Individual de Ajustes Razonables), así como el diálogo con la psicorientadora y docentes, lo que permitió identificar necesidades relacionadas con la inclusión educativa. En respuesta, se diseñó e implementó el proyecto “Aulas sin barreras”, orientado a la sensibilización de estudiantes de bachillerato y al fortalecimiento de prácticas inclusivas dentro del aula.

Una de las experiencias más significativas en este contexto fue la participación en reuniones de padres de familia, donde se evidenciaron posturas críticas frente a los procesos institucionales. Esta situación requirió la implementación de estrategias de comunicación asertiva, argumentación técnica y manejo de grupo, con el acompañamiento de la psicorientadora, lo que contribuyó al fortalecimiento de habilidades profesionales en escenarios de interacción directa con la comunidad educativa.

De manera transversal, en ambos contextos se evidenció el desconocimiento del rol del trabajador social dentro del ámbito educativo, lo cual incidió en la asignación de funciones y en las expectativas institucionales frente al proceso de práctica. No obstante, esta situación se configuró como una oportunidad para la visibilización del rol profesional, mediante la sustentación técnica de las intervenciones, la participación activa en espacios institucionales y la articulación con diferentes actores educativos.

En este sentido, los docentes, directivos, orientadores y estudiantes se constituyeron como actores clave en el proceso, cada uno con funciones específicas dentro de la dinámica institucional. Los docentes facilitaron el acceso a los grupos y apoyaron la implementación de actividades; los directivos orientaron la gestión institucional y la toma de decisiones; la orientadora escolar brindó acompañamiento técnico en los procesos psicosociales; y los estudiantes participaron activamente como sujetos de intervención, aportando desde sus experiencias y contextos.

Finalmente, el acompañamiento de los docentes supervisores de la universidad orientó el proceso desde una perspectiva crítica y reflexiva, promoviendo la articulación entre teoría y práctica y la construcción de aprendizajes significativos en el campo del Trabajo Social educativo. Sin embargo, este proceso estuvo marcado por tensiones en la gestión del tiempo, derivadas del contraste entre los plazos académicos establecidos y los tiempos institucionales de las escuelas, lo que implicó ajustes constantes en la ejecución de actividades y limitó la planificación de las intervenciones.

No obstante, estas situaciones también permitieron fortalecer capacidades de adaptación, organización y resolución de dificultades frente a contextos cambiantes, favoreciendo el desarrollo de habilidades para la toma de decisiones y la reestructuración de estrategias de intervención de acuerdo con las dinámicas institucionales. Además, el

acompañamiento docente, el trabajo colaborativo entre las practicantes y la disposición para responder a las necesidades del contexto fueron elementos fundamentales para afrontar los contratiempos presentados durante el proceso, convirtiendo dichas experiencias en oportunidades de aprendizaje y crecimiento profesional.

De igual manera, estas vivencias permitieron reconocer la importancia de mantener una actitud flexible y crítica frente a las exigencias institucionales, comprendiendo que los procesos de intervención social requieren una constante capacidad de adaptación a las particularidades de cada contexto. Por tanto, las dificultades presentadas no solo representaron obstáculos dentro del desarrollo de la práctica, sino también experiencias que contribuyeron al fortalecimiento de competencias profesionales relacionadas con la comunicación, el trabajo en equipo, la planeación y la capacidad de respuesta frente a situaciones imprevistas.

Tabla 3.

Matriz de Categorías

Siguiendo el enfoque de sistematización de experiencias, las categorías se construyen a partir de la práctica, entendiendo que la sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido” (Jara, 2018, p. 55). En este sentido, las entrevistas realizadas a distintas practicantes que desarrollaron sus prácticas en contextos educativos constituyen la base empírica desde la cual emergen las categorías de análisis.

SUJETOS O ACTORES	CATEGORIA	SUBCATEGORIAS	EVIDENCIA EMPIRICA	INTERPRETACION / ANALISIS	FUENTES DE VERIFICACIÓN.
Practicantes de Trabajo Social, docentes	Rol Profesional	- Falta de definición del rol profesional - Limitación de la intervención - Desconocimiento institucional del Trabajo Social	Practicante 1 (privado): “No me dieron los roles adecuados”. Practicante 2 (publico): “No me dejaban intervenir”. Docente: “Falta de conocimiento de la carrera.”	Se evidencia una débil comprensión del rol del trabajador social dentro de las instituciones educativas, lo que limita la intervención profesional y genera frustración en los practicantes. Esto refleja la necesidad del reconocimiento del perfil profesional.	Entrevistas semiestructuradas

Practicantes de Trabajo Social	Acompañamiento institucional y supervisión	- Ausencia de apoyo institucional - Acompañamiento docente - Apoyo entre pares	Practicante 1 (privado): "No recibí apoyo por parte de la institución. Mis compañeras me ayudaron bastante" Practicante 2 (publico): "El docente brindaba estrategias."	El acompañamiento institucional fue desigual, destacándose el rol del docente y los compañeros como principales fuentes de apoyo. Esto resalta la importancia de redes apoyo en el proceso de práctica profesional.	Entrevistas semiestructuradas.
Practicantes de Trabajo Social	Funciones	- Actividades propias al Trabajo Social - Actividades administrativas	Practicante 2 (publico): "Realizaba entrevistas y actividades grupales." Practicante 1 (privado): "Me ponían a subir las fallas y comunicar a los padres."	Se identifica una dualidad en las funciones, donde algunas corresponden al quehacer profesional, mientras otras son de carácter administrativo, lo que evidencia una desarticulación del rol del trabajador social en el contexto educativo.	Entrevistas Semiestructuradas
	Retos y dificultades	- Ambiente laboral hostil - Conflictos institucionales	Practicante 1 (privado): "El ambiente era muy tenso."	Las experiencias reflejan contextos institucionales complejos que dificultan el ejercicio profesional. Estas situaciones ponen a prueba las habilidades	Entrevistas semiestructuradas

Practicantes de Trabajo Social		- Barreras para intervenir	Practicante 2 (publico): “Se presentaban humillaciones.” Practicante 3 (privado): “No me dejaban intervenir.”	personales y éticas de los practicantes.	
Practicantes de Trabajo Social	Estrategias de afrontamiento	- Apoyo entre compañeros - Estrategias de adaptación - Orientación docente	Practicante 2 (publico): “Buena comunicación con el docente” Practicante 3 (privado): “Me apoye en mis compañeras”	Las estudiantes desarrollaron estrategias para afrontar los retos, apoyándose en sus pares y docentes, lo que fortaleció su proceso de adaptación y su seguridad en el campo de práctica.	Entrevista semiestructurada

Fuente: Elaboración propia (2026).

A partir de la categorización presentada, se evidencia que los estudiantes de Trabajo Social enfrentan diversos retos y dificultades en el ejercicio de su práctica profesional dentro del contexto educativo, especialmente en relación con la claridad del rol, el acompañamiento institucional y las dinámicas propias de cada institución. No obstante, estas situaciones también han permitido la identificación de oportunidades de mejora y el desarrollo de estrategias de afrontamiento, que fortalecen las competencias profesionales, favorecen la continuidad de los procesos de intervención y la construcción de una identidad profesional más sólida

Marco Teórico-Conceptual

MARCO TEÓRICO

La práctica académica en Trabajo Social constituye un eje fundamental en la formación profesional, en tanto permite la articulación entre los conocimientos teóricos y su aplicación en contextos reales. En este sentido, no se limita a la ejecución de actividades, sino que se configura como un proceso de aprendizaje significativo en el que los estudiantes interactúan con problemáticas sociales concretas y construyen saberes desde la experiencia.

Desde esta perspectiva, la práctica se convierte en un escenario de producción de conocimiento, en el cual la reflexión crítica adquiere un papel central. En este marco, Cifuentes (2019) plantea que la sistematización de experiencias es una estrategia que permite generar conocimiento a partir de la práctica, fortaleciendo los procesos formativos y profesionales. En este sentido, la práctica deja de ser un ejercicio meramente operativo para consolidarse como un proceso reflexivo que contribuye a la construcción de saber disciplinar.

En coherencia con lo anterior, la formación en Trabajo Social se sustenta en una relación dialéctica entre teoría y práctica, donde ambas dimensiones se retroalimentan constantemente. La práctica posibilita cuestionar, validar y resignificar los conocimientos adquiridos en el ámbito académico, mientras que la teoría orienta la intervención en la realidad social. Esto evidencia que la formación profesional no puede entenderse de manera fragmentada, sino como un proceso integral que articula acción y reflexión.

Este proceso ha sido comprendido desde la lógica de acción-reflexión-acción, en la cual el estudiante no solo actúa, sino que analiza críticamente su intervención para generar nuevos aprendizajes. En este sentido, Jara (2006) define la sistematización como un proceso de

interpretación crítica de la experiencia que permite comprender los procesos vividos y generar aprendizajes significativos. De lo anterior se infiere que la práctica académica no solo forma habilidades técnicas, sino también capacidades analíticas y críticas fundamentales para el ejercicio profesional.

En el contexto educativo, el rol del trabajador social adquiere una relevancia particular, dado que su intervención se orienta al acompañamiento integral de los estudiantes, abordando factores sociales, familiares y emocionales que inciden en el proceso educativo. Su labor no se limita a la atención de problemáticas individuales, sino que también implica la promoción de procesos de inclusión, equidad y garantía de derechos dentro de las instituciones.

El rol del trabajador social se comprende desde una perspectiva interventora, mediadora y orientadora, centrada en la atención de las problemáticas sociales que inciden en la dinámica escolar. Según Santos et al. (2023), este profesional guía a los distintos actores de la comunidad educativa en la identificación de sus debilidades y fortalezas, promoviendo la resolución de conflictos y el bienestar colectivo. Esto evidencia que su intervención no se limita a la asistencia, sino que implica un acompañamiento continuo orientado a la transformación de las dinámicas sociales dentro del entorno educativo.

Desde un enfoque disciplinar, el Trabajo Social se orienta a la promoción del bienestar humano y la satisfacción de necesidades sociales. En este sentido, Alba y Melián (2014) sostienen que el rol del trabajador social está estrechamente vinculado a las demandas de los individuos en su contexto, lo que implica una intervención dirigida a generar cambios sociales y mejorar la calidad de vida. En el ámbito educativo, esto se traduce en acciones que buscan fortalecer tanto al individuo como a su entorno.

En esta misma línea, Colin et al. (2018) señalan que el trabajador social desarrolla acciones orientadas a identificar debilidades y potencialidades de la comunidad educativa, promoviendo procesos de desarrollo social. Esto implica que su intervención no solo se centra en problemáticas, sino también en el reconocimiento de recursos y capacidades existentes.

Por su parte, Girón (2015) enfatiza el carácter preventivo del rol del trabajador social, destacando la importancia de anticiparse a problemáticas sociales complejas mediante la identificación oportuna de necesidades. De este modo, el profesional no solo actúa de manera reactiva, sino que implementa estrategias que contribuyen a evitar situaciones de mayor impacto en la comunidad educativa.

Asimismo, el trabajador social cumple una función articuladora entre los distintos sistemas que rodean al estudiante. En este sentido, Merton y Marcia (2014) plantean que este profesional actúa como un puente entre la familia, la escuela y el entorno social, facilitando la comprensión integral de la realidad del estudiante. Esto permite que la intervención se desarrolle desde una perspectiva sistémica, considerando la influencia de múltiples factores en el proceso educativo.

En relación con sus funciones, estas se fundamentan en los principios clásicos del Trabajo Social. Bermejo y Red (2012) identifican funciones como la preventiva, promocional, asistencial, rehabilitadora, investigativa y educativa, las cuales se adaptan al contexto escolar mediante acciones orientadas a la detección de problemáticas, la mediación de conflictos y la promoción del bienestar institucional.

Desde la perspectiva de la intervención social, Falla (2016) destaca que el trabajador social no solo aborda problemáticas existentes, sino que analiza los factores que las generan, proponiendo estrategias de intervención acordes a dichas realidades. Esto refuerza la idea de que su rol implica un análisis profundo del contexto y no únicamente una intervención superficial.

Finalmente, Guevara (2015) señala que la intervención del trabajador social en instituciones educativas, desde un enfoque integral y sistémico, contribuye a la generación de cambios sociales significativos, promoviendo el desarrollo humano y el bienestar de los estudiantes. En este sentido, su rol se consolida como fundamental en la construcción de entornos educativos inclusivos y equitativos.

De este modo, el trabajador social actúa como mediador, orientador y agente de cambio, contribuyendo a la construcción de entornos educativos más justos e inclusivos (Vélez Zambrano et al., 2025). En esta misma línea, Ander-Egg (2003) plantea que el trabajador social debe asumirse como un agente de cambio social, capaz de intervenir en la transformación de las realidades sociales mediante acciones orientadas a la participación, la organización y el desarrollo de capacidades en los sujetos.

Desde esta perspectiva, la intervención del trabajador social en el ámbito educativo no se limita únicamente a la atención de problemáticas específicas, tales como la deserción escolar, los conflictos de convivencia o las situaciones de vulnerabilidad social, sino que se orienta también al fortalecimiento de las capacidades individuales y colectivas de la comunidad educativa. Asimismo, su labor busca promover procesos de inclusión, participación y construcción de redes de apoyo que favorezcan el bienestar integral de los estudiantes que contribuyan a la consolidación de ambientes escolares más equitativos, participativos y fundamentados en la garantía de derechos.

En el contexto colombiano, el ejercicio del Trabajo Social en el ámbito educativo se encuentra sustentado en un conjunto de disposiciones legales que orientan las funciones del profesional dentro de las instituciones. En consecuencia, la Ley 115 de 1994 establece los lineamientos generales para la organización del sistema educativo, reconociendo la orientación escolar como un componente fundamental en la formación integral de los estudiantes.

A partir de esta normativa, el orientador escolar, rol que puede ser desempeñado por el trabajador social, desarrolla funciones relacionadas con el acompañamiento psicosocial, la orientación personal y académica, el fortalecimiento de la convivencia escolar y la atención de problemáticas familiares, sociales y emocionales. En este sentido, se evidencia que la intervención del trabajador social cuenta con un respaldo institucional y se orienta hacia una atención integral de las necesidades de la comunidad educativa.

De manera complementaria, la Ley 1620 de 2013 establece el Sistema Nacional de Convivencia Escolar, resaltando la importancia del acompañamiento psicosocial y asignando al orientador un papel fundamental en la prevención, atención y seguimiento de situaciones que afectan la convivencia. De este modo, el marco normativo no solo regula, sino que legitima la intervención del trabajador social dentro de las instituciones educativas.

En el ejercicio profesional del Trabajo Social emergen diversos retos, entendidos como los desafíos y tensiones que surgen durante el proceso de formación y en la intervención social. Estos implican que el estudiante y el profesional no solo apliquen conocimientos, sino que desarrollen capacidades críticas frente a contextos complejos e inciertos.

Así, la práctica académica se configura como un espacio donde surgen dificultades propias del ejercicio profesional que exigen adaptación, análisis y construcción de saberes, ya que “la práctica académica tiende a la complejidad, a la incertidumbre y al desafío de madurar el sentido común en conceptos, metodologías y procesos” (Galeano Martínez et al., 2011, p. 135).

Asimismo, las limitaciones corresponden a factores estructurales, institucionales y contextuales que restringen el accionar profesional, tales como la falta de recursos o condiciones laborales adversas. Por ello, el quehacer del trabajador social se desarrolla en medio de múltiples condicionantes que evidencian tanto posibilidades de acción como restricciones (Galeano Martínez et al., 2019).

En relación con lo anterior, las diferencias entre instituciones educativas públicas y privadas influyen directamente en la intervención profesional, ya que los recursos, dinámicas y problemáticas varían según el contexto. Esto implica que el trabajador social debe adaptar sus estrategias de intervención, reconociendo que la práctica no es homogénea, sino contextualizada (Travi, 2006).

En conjunto, la intervención del Trabajo Social en el ámbito educativo puede entenderse como un proceso dinámico, reflexivo y contextualizado que articula conocimientos teóricos, metodológicos y éticos para responder a las necesidades de la comunidad educativa. Esta intervención no se desarrolla de manera aislada, sino que está condicionada por factores institucionales, socioculturales y estructurales que influyen en la forma en que el profesional ejerce su rol.

De este modo, el ejercicio profesional implica una práctica crítica que reconoce las particularidades de cada contexto, así como las limitaciones y posibilidades que emergen en la interacción con los sujetos y las instituciones, permitiendo comprender la intervención como un proceso flexible y en constante construcción (Travi, 2006). Desde esta perspectiva, el trabajador social debe adaptar sus estrategias de intervención a las necesidades específicas de la comunidad educativa, considerando las dinámicas sociales, familiares e institucionales que influyen en el bienestar de los estudiantes.

Cuarto Momento Metodológico: Reflexiones de fondo

El cuarto momento de la sistematización corresponde a las reflexiones de fondo, en el cual se busca interpretar de manera crítica los aprendizajes construidos a partir de la experiencia vivida. En este sentido, como lo plantea Jara (2018), la sistematización implica no solo ordenar y analizar la información, sino también reflexionar sobre ella para comprender su sentido y generar conocimientos a partir de la práctica.

Por ello, este momento retoma los ejes de análisis previamente establecidos, con el fin de profundizar en los aspectos más relevantes del proceso de práctica profesional, permitiendo no solo comprender las situaciones enfrentadas, sino también cuestionarlas y aportar al fortalecimiento del ejercicio del Trabajo Social en el contexto educativo.

Las experiencias analizadas en el proceso de práctica profesional no solo permiten identificar situaciones problemáticas dentro del contexto educativo, sino que invitan a una reflexión profunda sobre el ejercicio del Trabajo Social en estos escenarios. En este sentido, el proceso vivido por las estudiantes se convierte en un espacio de aprendizaje significativo, donde se ponen en tensión el rol profesional, las dinámicas institucionales y las capacidades de intervención frente a contextos complejos.

Capítulo 1. Rol del trabajador social en el contexto educativo

Desde la teoría, el trabajador social en el ámbito educativo no se limita a la ejecución de tareas, sino que se configura como un actor estratégico capaz de identificar necesidades sociales y promover el bienestar integral de la comunidad educativa. En este sentido, Colin et al. (2018) sostienen que este profesional cumple un papel fundamental en el análisis del entorno escolar, lo que le permite diseñar e implementar estrategias orientadas a la resolución de conflictos y al fortalecimiento del clima institucional. Bajo este enfoque, su labor se orienta al acompañamiento

de estudiantes, familias y docentes, así como a la formulación de programas preventivos frente a problemáticas como la deserción escolar, la violencia y la exclusión entre otras.

Sin embargo, se considera importante tener en cuenta que los trabajadores sociales en el contexto educativo no solo cumplen funciones de acompañamiento y prevención, sino que también desempeñan un papel activo en la comprensión de las realidades sociales que atraviesan los estudiantes. En este sentido, su intervención implica una mirada integral del contexto, que les permite identificar factores que inciden en el proceso educativo y orientar acciones que favorezcan la permanencia, la inclusión y el bienestar de la comunidad educativa.

No obstante, en la práctica se evidencia una brecha significativa entre lo planteado desde la teoría y las condiciones reales de intervención en las instituciones educativas. Aunque el trabajador social está llamado a desempeñarse como un puente entre la familia, la escuela y la comunidad, su rol suele ser difuso, lo que genera tensiones entre las funciones que debería cumplir y aquellas que finalmente le son asignadas. Esta situación se reflejó en la experiencia de las estudiantes, quienes en diversas ocasiones realizaron actividades alejadas de su perfil profesional, limitando su capacidad de intervención.

Esta problemática pone en evidencia que el desconocimiento institucional frente al quehacer del trabajador social incide directamente en la reducción de su campo de acción. En lugar de liderar procesos de intervención social, el profesional es ubicado en funciones administrativas o de apoyo operativo, lo que diluye su rol dentro del contexto educativo. Frente a esto, se hace necesario no solo visibilizar la profesión, sino también generar acciones concretas que permitan delimitar su ejercicio profesional.

En este sentido, a la universidad se le propone diseñar y entregar a los escenarios de práctica manuales de funciones para los estudiantes de trabajo social, tomando como referente instrumentos normativos existentes, como el manual de funciones del docente orientador

establecido por el Ministerio de Educación Nacional. Dicho manual define de manera clara responsabilidades relacionadas con la planeación institucional, el acompañamiento psicosocial, el trabajo con familias y la participación en estrategias de convivencia escolar. En coherencia con ello, se sugiere que los manuales dirigidos al trabajo social especifiquen funciones similares en el ámbito de la intervención social, la articulación con redes de apoyo y la atención integral a la comunidad educativa, con el fin de evitar ambigüedades en el ejercicio profesional y fortalecer su reconocimiento dentro de la institución.

Asimismo, se identificó que el reconocimiento del rol varía según el tipo de institución. Mientras que en el sector público la confusión frente al perfil profesional fue más evidente, en el ámbito privado se observó una mayor claridad en su reconocimiento, especialmente dentro de los equipos interdisciplinarios. Sin embargo, en ambos contextos persistió la asignación de funciones externas a su quehacer, lo que evidencia que la problemática no es exclusiva de un tipo de institución, sino que responde a dinámicas estructurales del campo educativo.

En este sentido, el ejercicio profesional desarrollado durante la práctica permite concluir que es necesario fortalecer el posicionamiento del trabajador social en el contexto educativo, no solo desde el reconocimiento institucional, sino también desde la delimitación clara de sus funciones y el desarrollo de estrategias que potencien su intervención. Esto implica avanzar hacia una comprensión más integral de su rol, orientada a la transformación social y al fortalecimiento de procesos educativos más inclusivos y equitativos.

Capítulo 2. Retos y limitaciones en el desarrollo del rol profesional

En el desarrollo de la práctica profesional dentro del contexto educativo, se evidenció que las estudiantes enfrentaron diversas dificultades que incidieron directamente en sus procesos de intervención dentro del contexto educativo. Estas barreras no solo estuvieron relacionadas con

el reconocimiento institucional, sino también con condiciones estructurales y organizativas que obstaculizaron el ejercicio del Trabajo Social.

De manera específica, se identificaron dificultades asociadas a la falta de una inducción inicial clara, lo que generó incertidumbre frente a las funciones a desempeñar y al alcance del rol profesional dentro de la institución. A esto se sumaron falencias en la comunicación entre directivos, docentes y demás actores institucionales, lo cual dificultó la articulación de procesos y el desarrollo de intervenciones coordinadas. Asimismo, se evidenció la asignación de funciones que no correspondían al perfil del trabajador social, reflejando un desconocimiento del rol profesional y limitando su capacidad de acción.

Otra limitación significativa fue la falta de recursos y de espacios adecuados para el desarrollo de las actividades, lo que restringió la implementación de estrategias de intervención y el acompañamiento a la población. En algunos casos, también se presentaron barreras en el acceso a la información de los estudiantes, especialmente en el contexto público, lo que dificultó la comprensión integral de las situaciones y el seguimiento de los casos.

Estas situaciones permiten evidenciar contradicciones en el contexto institucional. Por un lado, se reconoce la necesidad de atender problemáticas sociales en el ámbito educativo; sin embargo, no siempre se establecen condiciones organizacionales, técnicas y normativas que posibiliten una intervención profesional efectiva por parte del trabajador social. Asimismo, aunque se espera que este contribuya al bienestar integral de la comunidad educativa, en la práctica se le asignan tareas de carácter operativo y administrativo como el diligenciamiento de formatos, la elaboración de informes rutinarios, el control de asistencia, la organización de archivos, el apoyo logístico en actividades institucionales y la atención de funciones disciplinarias que no corresponden a su perfil profesional. Esta situación genera una falta de claridad en sus funciones y reduce el alcance e impacto de sus intervenciones dentro del marco del rol de docente

orientador. Finalmente, es importante señalar que las actividades desarrolladas por las practicantes deben ser asumidas y financiadas por ellas mismas, lo cual también incide en las condiciones en que se lleva a cabo su ejercicio formativo y profesional.

Asimismo, se identificaron diferencias según el tipo de institución. En la institución pública, las limitaciones estuvieron más relacionadas con el acceso restringido y tardío a la información de los estudiantes en parte, debido a la corta duración de las prácticas, lo que limita el nivel de acceso que se brinda a las practicantes, así como por los protocolos de confidencialidad y protección de datos que, por razones legales, regulan el manejo de la información institucional con el fin de salvaguardar la seguridad y privacidad de los estudiantes. A esto se suma la alta carga administrativa y la dificultad para dar continuidad a los procesos de intervención debido a cambios en horarios, priorización de actividades institucionales y escasa articulación entre dependencias. Estas condiciones incidían en la posibilidad de realizar seguimientos sistemáticos y oportunos.

Por su parte, en la institución privada, aunque se contaba con mayores recursos y acompañamiento, uno de los principales desafíos se presentó al momento de desarrollar actividades de intervención que coincidían con otras dinámicas académicas. En estos casos, mientras desde el área psicosocial se sugería dialogar con los docentes para coordinar los espacios, desde la coordinación académica se indicaba evitar dichas intervenciones para no interrumpir las clases. Esto evidencia que, si bien las condiciones varían, en ambos contextos existen factores que dificultan el pleno desarrollo del rol profesional.

Estas experiencias generaron sentimientos de frustración en las practicantes, debido a que, si bien existía una disposición activa por intervenir y aportar en los procesos institucionales, en múltiples ocasiones se veían limitadas por aspectos como la confidencialidad de la información, las restricciones propias del rol asignado y las dinámicas internas de la institución.

Por ejemplo, en situaciones relacionadas con casos remitidos a instancias externas como comisaría de familia, las estudiantes eran apartadas del proceso, lo que restringía su participación y comprensión integral de la intervención.

Esta situación dificultaba la posibilidad de involucrarse plenamente en la atención de las problemáticas identificadas. No obstante, a pesar de generar frustración, estas experiencias también permitieron comprender la importancia de los principios éticos, especialmente aquellos relacionados con la confidencialidad, el manejo adecuado de la información y la protección de los sujetos de intervención. En este sentido, dichas vivencias propiciaron la construcción de aprendizajes significativos y el desarrollo de estrategias de afrontamiento, tales como el apoyo entre pares, entendido como espacios de diálogo, retroalimentación y contención emocional entre las practicantes, la orientación docente y la adaptación a las dinámicas institucionales.

Capítulo 3. Oportunidades de acción del trabajador social en el campo educativo

A lo largo de la práctica profesional, se identificó que, a pesar de las limitaciones existentes, se generaron espacios concretos que permitieron el desarrollo de procesos de intervención social dentro de las instituciones. Entre estas oportunidades se destacan la realización de talleres formativos, los espacios de sensibilización frente a problemáticas sociales, el acompañamiento a estudiantes en situación de vulnerabilidad y la participación en procesos de orientación escolar, los cuales facilitaron la interacción directa con la comunidad educativa.

Por otra parte, el trabajo interdisciplinario se configura como una oportunidad clave para el ejercicio del rol profesional, ya que permite la articulación con docentes, orientadores y otros profesionales, favoreciendo una comprensión más integral de las situaciones que afectan a los estudiantes. De igual manera, el acceso a información institucional, como registros académicos y procesos asociados al PIAR (Plan Individual de Ajustes Razonables), se convierte en un

elemento fundamental que fortalece la intervención, permitiendo un abordaje más contextualizado y pertinente.

No obstante, estas oportunidades no se manifestaron de la misma manera en ambos contextos institucionales, lo que permite reconocer las particularidades presentes en cada uno de ellos. En la institución pública, las posibilidades de intervención estuvieron condicionadas por el acceso progresivo y limitado a la información, así como por dinámicas institucionales que demandaban mayores tiempos de adaptación, situación que incidió en el seguimiento de los casos y en la continuidad de los procesos. Por el contrario, en la institución privada, el acompañamiento constante del equipo interdisciplinario y el acceso más amplio a la información favorecieron una mayor estructuración y continuidad de las intervenciones realizadas. A pesar de estas diferencias, en ambos contextos se identificaron oportunidades de fortalecimiento relacionadas con la toma de decisiones y la delimitación del rol profesional, permitiendo proyectar estrategias orientadas a optimizar el ejercicio del trabajador social en el ámbito educativo.

A partir de lo anterior, se reconoce que las oportunidades de acción del trabajador social en el contexto educativo se orientan principalmente hacia la intervención psicosocial, la prevención de problemáticas sociales, el fortalecimiento de la convivencia escolar y el acompañamiento a estudiantes y familias. Desde esta perspectiva, el rol del trabajador social debe proyectarse como un agente de transformación dentro de las instituciones educativas, con capacidad para diseñar e implementar estrategias que respondan a las necesidades del contexto.

En esta línea, Freire (1970) plantea que los procesos educativos deben orientarse a la transformación de la realidad a partir de la reflexión crítica y la acción, reconociendo a los sujetos como actores activos en la construcción de cambios. Esto permite sustentar que la intervención del trabajador social trasciende lo asistencial, al promover dinámicas participativas y respuestas contextualizadas frente a las problemáticas sociales presentes en el entorno educativo. No

obstante, es importante señalar que esta perspectiva puede verse limitada en contextos institucionales donde predominan lógicas administrativas, restricciones de tiempo y escasa articulación entre actores, lo que dificulta la implementación de procesos participativos sostenidos. En este sentido, aunque el trabajador social cuenta con un potencial transformador, su accionar también está condicionado por las dinámicas y estructuras propias de la institución educativa.

En consecuencia, se hace necesario fortalecer estas oportunidades mediante acciones concretas como la vinculación formal del trabajador social en los equipos interdisciplinarios, la ampliación de sus espacios de intervención y la visibilización de su aporte profesional dentro del cargo de orientador escolar. Asimismo, es importante tener en cuenta que, en muchas instituciones educativas privadas, este cargo suele ser desempeñado principalmente por profesionales en psicología, mientras que en el sector público es asumido con mayor frecuencia por trabajadores sociales, lo que evidencia diferencias en la configuración del equipo profesional y en las oportunidades de posicionamiento y reconocimiento del Trabajo Social en dicho rol. Estas acciones permitirían consolidar un ejercicio profesional más efectivo y acorde con las demandas del contexto educativo.

Por otro lado, estas reflexiones permiten ampliar el análisis hacia otros aspectos fundamentales del ejercicio profesional, especialmente en relación con el proceso formativo, la ética y la construcción de la identidad profesional. En esta línea, se evidencia la necesidad de fortalecer el acompañamiento universitario en los campos de práctica, así como de promover espacios de preparación que permitan a los estudiantes enfrentar de manera más segura los retos del contexto real.

De igual manera, las experiencias vividas durante la práctica permitieron evidenciar la importancia de la ética profesional, especialmente en situaciones donde fue necesario tomar

decisiones frente a contextos complejos, priorizando el bienestar de los estudiantes. Asimismo, este proceso contribuyó a la construcción de la identidad profesional, permitiendo a las estudiantes reconocer el alcance, las limitaciones y la importancia de su rol dentro del contexto educativo.

Como principal aprendizaje, se destaca la importancia de una mayor apropiación de la profesión, así como el fortalecimiento de habilidades para la intervención en contextos reales. En síntesis, la práctica profesional se constituye como un escenario clave para la formación del trabajador social, en el que se desarrollan capacidades críticas, reflexivas y propositivas que permiten enfrentar los desafíos del contexto educativo y aportar a su transformación.

Quinto Momento Metodológico: Puntos de Llegada

El quinto momento de la sistematización corresponde al punto de llegada, en el cual se consolidan los aprendizajes construidos a lo largo del proceso, permitiendo generar conclusiones y proyecciones a partir del análisis crítico de la experiencia. Como lo plantea Jara (2018), la sistematización no solo busca comprender lo vivido, sino también producir conocimientos que orienten la acción en contextos similares.

A partir de la experiencia analizada, se concluye que el rol del trabajador social en el contexto educativo presenta retos en su apropiación dentro de las instituciones, especialmente en lo relacionado con la vinculación de estudiantes en práctica, lo cual incide en la asignación de funciones que no corresponden a su perfil formativo. Si bien existen lineamientos establecidos desde el Ministerio de Educación que orientan el ejercicio profesional, en la práctica se evidencian vacíos en la claridad y orientación frente a las funciones específicas de las practicantes. Esta situación evidencia la necesidad de fortalecer procesos de inducción y acompañamiento institucional que permitan delimitar de manera más precisa su quehacer, favoreciendo una intervención coherente con su formación y con las necesidades del contexto educativo.

Bajo esta perspectiva, se reconoce que el rol del trabajador social en el contexto educativo se concreta en el ejercicio del cargo de docente orientador, desde el cual se orienta la intervención psicosocial, el acompañamiento a estudiantes y familias, la prevención de problemáticas sociales, la promoción de la convivencia escolar y la articulación entre la institución, la familia y la comunidad. Asimismo, su quehacer debe centrarse en el diseño e implementación de estrategias que respondan a las necesidades del contexto, contribuyendo a la construcción de entornos educativos más inclusivos y equitativos. De igual forma, se hace

necesario fortalecer su participación en la planificación institucional y en la toma de decisiones relacionadas con el bienestar estudiantil.

En relación con las formas de intervención, se destaca la importancia de fortalecer procesos como la orientación escolar, el seguimiento de casos, el desarrollo de talleres formativos, los espacios de sensibilización y el trabajo interdisciplinario, los cuales permiten una intervención integral en la comunidad educativa. En coherencia con lo anterior, se propone la implementación de rutas de atención más estructuradas que faciliten el seguimiento continuo de los casos, así como el fortalecimiento de estrategias pedagógicas orientadas a la prevención de problemáticas sociales y al desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes y familias.

De igual manera, se hace necesario garantizar condiciones institucionales que favorezcan el ejercicio profesional, lo cual implica no solo la definición clara de funciones del docente orientador, sino también la generación de espacios periódicos de articulación interdisciplinaria y el reconocimiento de su autonomía en la toma de decisiones. En esta línea, resulta fundamental promover acciones de sensibilización dirigidas a directivos y docentes que permitan visibilizar la importancia del Trabajo Social dentro del contexto educativo y su aporte al fortalecimiento de la convivencia escolar.

Frente a los retos y limitaciones identificados, se concluye que las condiciones institucionales y las barreras organizacionales influyen significativamente en el ejercicio profesional. No obstante, estas dificultades también se constituyen en oportunidades de aprendizaje que fortalecen las capacidades de adaptación, análisis crítico y toma de decisiones en contextos reales. A partir de ello, se plantea la necesidad de fortalecer procesos de formación continua y de consolidar redes de apoyo interinstitucional que faciliten una intervención más efectiva y articulada.

Por otra parte, se reconoce que las oportunidades de acción del trabajador social en el campo educativo, aunque condicionadas por el contexto, permiten el desarrollo de procesos de

intervención significativos. Las diferencias evidenciadas entre instituciones públicas y privadas reflejan la necesidad de seguir fortaleciendo la presencia del Trabajo Social en ambos escenarios, promoviendo condiciones más equitativas para su ejercicio profesional. Desde esta perspectiva, se hace pertinente impulsar proyectos de intervención con enfoque participativo que involucren activamente a estudiantes, familias y comunidad.

Asimismo, la experiencia permitió resaltar la importancia del acompañamiento docente, el apoyo entre pares y la ética profesional como elementos fundamentales en el proceso formativo, lo cual contribuye significativamente a la construcción de la identidad profesional. De igual manera, la práctica permitió reconocer el alcance, las limitaciones y la importancia del rol del trabajador social, fortaleciendo la seguridad y la proyección en el ejercicio profesional futuro.

En síntesis, la práctica profesional se constituye como un escenario clave para la formación de los trabajadores sociales, en el que no solo se adquieren conocimientos, sino que también se desarrollan habilidades, se consolidan posturas críticas y se generan propuestas de intervención acordes a las realidades del contexto educativo.

Finalmente, la sistematización de esta experiencia permite trascender la descripción de las prácticas realizadas para dar paso a una comprensión crítica del ejercicio del Trabajo Social en el ámbito educativo y de las múltiples dinámicas que influyen en su desarrollo. El proceso evidenció que la intervención profesional no depende únicamente de los conocimientos adquiridos durante la formación académica, sino también de las condiciones institucionales, relacionales y organizativas que configuran las posibilidades reales de actuación dentro de los escenarios escolares.

Desde esta mirada, la experiencia permitió reconocer tanto las tensiones y limitaciones presentes en el contexto educativo como las capacidades de adaptación, reflexión y construcción de estrategias desarrolladas por las practicantes frente a dichas situaciones. De igual forma, los hallazgos obtenidos permiten identificar alcances importantes en relación con el fortalecimiento

de competencias profesionales vinculadas a la intervención psicosocial, el trabajo interdisciplinario, la toma de decisiones y la comprensión crítica de las realidades sociales presentes en la comunidad educativa.

A su vez, la experiencia posibilitó reconocer la necesidad de continuar consolidando los procesos institucionales que favorezcan una mayor articulación entre las funciones del docente orientador, las dinámicas escolares y el acompañamiento brindado a los estudiantes en formación, de manera que las prácticas profesionales puedan desarrollarse en condiciones más claras y pertinentes. Por otra parte, la reflexión construida a partir de esta sistematización abre posibilidades para replantear futuras formas de intervención en contexto educativo, promoviendo prácticas más participativas, integrales y contextualizadas, acordes con las necesidades y realidades de cada institución.

Del mismo modo, permite reconocer la importancia de fortalecer procesos de articulación entre los diferentes actores de la comunidad educativa, favoreciendo el trabajo conjunto entre docentes, directivos, familias y profesionales del área psicosocial para la atención integral de las problemáticas presentes en el entorno escolar. Además, la experiencia sistematizada evidencia la necesidad de continuar generando espacios de formación, acompañamiento y orientación para los estudiantes en práctica, de manera que puedan desarrollar su ejercicio profesional con mayor claridad, seguridad y respaldo institucional.

Esto implica no solo fortalecer los procesos de inducción y seguimiento, sino también promover escenarios que permitan una participación más activa de las practicantes dentro de las dinámicas institucionales y de los procesos de intervención social. En consecuencia, este proceso no solo aporta elementos para comprender la experiencia vivida, sino que también constituye un referente para futuras prácticas e investigaciones orientadas al fortalecimiento del Trabajo Social en el ámbito educativo.

Además, la experiencia permitió evidenciar que la intervención del trabajador social en el contexto educativo requiere una comprensión integral de las dinámicas institucionales, sociales y familiares que inciden en la vida escolar de los estudiantes. En este sentido, la práctica profesional favoreció el desarrollo de habilidades relacionadas con la escucha activa, la mediación, el análisis de situaciones sociales y la construcción de estrategias de acompañamiento acordes con las necesidades identificadas dentro de la comunidad educativa.

De igual manera, el proceso de sistematización permitió reconocer la importancia de la reflexión permanente sobre el quehacer profesional, comprendiendo que las prácticas desarrolladas en el ámbito educativo deben responder no solo a los lineamientos institucionales establecidos, sino también a las particularidades, necesidades y problemáticas presentes en cada contexto. En este sentido, la experiencia evidenció que el ejercicio profesional requiere una actitud crítica y analítica constante, orientada a evaluar las acciones implementadas, identificar fortalezas y aspectos por mejorar, y generar estrategias pedagógicas más pertinentes e inclusivas. Asimismo, este proceso favoreció la construcción de aprendizajes significativos, fortaleciendo la capacidad de adaptación y la toma de decisiones frente a las dinámicas sociales y educativas que influyen en el desarrollo integral de la comunidad educativa.

Referencias

- Ander Egg, E. (1974). Introducción a las técnicas de investigación social para trabajadores sociales. Editorial Humanitas. <https://es.scribd.com/document/899246320/Egg-Ezequiel-Ander-Introduccion-a-Las-Tecnicas-de-Investigacion-Social>
- Carranza, D. E., Gutiérrez, E. P., Pérez, J. P., & Duque, W. J. (2024). Experiencia formativa de los estudiantes de Trabajo Social en su práctica profesional en CECAR [Trabajo de grado, Corporación Universitaria del Caribe – CECAR]. <https://repositorio.cecar.edu.co/server/api/core/bitstreams/6df88476-1e38-45b0-b78b-cedb47a22410/content>
- Castro, V. D., Castro, D. M., Álvarez, G. A., & Mera, K. Y. (2025). La transformación de la educación a través del trabajo social. RECIMUNDO, 9(1), 451–459. <https://www.recimundo.com/index.php/es/article/view/2517/3240>
- Cifuentes, R. M. (2019). Sistematización de experiencias para construir saberes y conocimientos desde las prácticas: sustentos, orientaciones, desafíos. <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-SistematizacionDeExperienciasParaConstruirSaberesY-7960058.pdf>
- Galeano, C., Rosero, K. Y., & Velásquez, P. A. (2011). Reflexiones y retos de la práctica académica en trabajo social. Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social. [file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-ReflexionesYRetosDeLaPracticaAcademicaEnTrabajoSoc-5857495%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-ReflexionesYRetosDeLaPracticaAcademicaEnTrabajoSoc-5857495%20(2).pdf)
- Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. CINDE.
- Peña, C. J., & Vargas, L. (2020). La práctica profesional, retos y desafíos para el apoyo organizacional. Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.

<https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/224c362b-f966-472d-8528-f7710e6087d7/content>

Picornell, A. (2007). Las prácticas profesionales en trabajo social: implicaciones de la convergencia europea. Acciones e Investigaciones Sociales.

file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-

LasPracticasProfesionalesEnTrabajoSocial-2002349%20(1).pdf

Sandoval, A. (2021). La sistematización de la intervención como metodología de investigación.

Santos, V. P., Naranjo, T. C., Cedillo, E. del C., & Mayanza, O. A. (2023). Acción del trabajador social en el ámbito educativo. Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 7(27), 315–329.

<https://revistahorizontes.org/index.php/revistahorizontes/article/view/843/1579>

Travi, B. (s.f.). La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social: reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe.

<https://es.scribd.com/document/602473553>

Vélez Z, M. L., Arteaga, J. F., Vera, A. A., & Cedeño, J. A. (2025). Funciones y roles del trabajador social en el campo educativo universitario. Revista Científica Multidisciplinaria ULEAM Bahía Magazine (UBM).

Anexos

Anexo 1: Producto Podcast



<https://www.youtube.com/watch?v=0lpbJ4c9Ff0>

Anexo 2: preguntas de la entrevista

	
Sistematización de la práctica profesional – Trabajo Social Descripción del formulario	
El presente formulario hace parte del proyecto "Sistematización de la práctica profesional – Trabajo Social", cuyo objetivo es recolectar testimonios de estudiantes que hayan realizado su práctica profesional en instituciones educativas, con el fin de comprender el rol profesional, así como los retos, dificultades, aprendizajes y estrategias desarrolladas durante su experiencia. La participación en esta entrevista es completamente voluntaria. La información suministrada será utilizada únicamente con fines académicos e investigativos, garantizando la confidencialidad y el anonimato de los participantes. Usted puede retirarse en cualquier momento sin ninguna consecuencia. Al continuar con el formulario, usted acepta participar de manera libre e informada en este proceso. ☐ Acepto participar voluntariamente ☐ No acepto participar	
Nombre Texto de respuesta corta	
Lugar donde realizo sus practicas * Texto de respuesta corta	
¿Cómo describirías el rol que desempeñaste durante tu práctica profesional en la institución educativa? * Texto de respuesta larga	
¿Consideras que tu rol como trabajador(a) social fue claro dentro de la institución? ¿Por qué? * Texto de respuesta larga	

¿Qué funciones o actividades realizabas con mayor frecuencia durante tu práctica?

Texto de respuesta larga

¿Cuáles consideras que fueron los principales retos que enfrentaste durante tu práctica en la institución educativa?

Texto de respuesta larga

¿Hubo algún momento que marcara tu experiencia (positivo o negativo)? ¿Cómo lo manejaste?

Texto de respuesta larga

¿Qué tipo de apoyo recibiste durante tu práctica (docentes, institución, compañeros) y cómo aportó a tu proceso?

Texto de respuesta larga

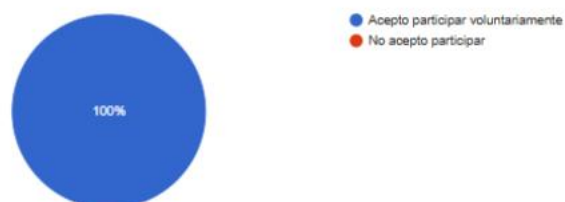
Anexo 3: Respuesta de la entrevista

El presente formulario hace parte del proyecto "Sistematización de la práctica profesional – Trabajo Social", cuyo objetivo es recolectar testimonios de estudiantes que hayan realizado su práctica profesional en instituciones educativas, con el fin de comprender el rol profesional, así como los retos, dificultades, aprendizajes y estrategias desarrolladas durante su experiencia.

La participación en esta entrevista es completamente voluntaria. La información suministrada será utilizada únicamente con fines académicos e investigativos, garantizando la confidencialidad y el anonimato de los participantes. Usted puede retirarse en cualquier momento sin ninguna consecuencia.

Al continuar con el formulario, usted acepta participar de manera libre e informada en este proceso.

3 respuestas



Nombre

3 respuestas

Yuliza Cortés

Kelly Uribe

Ana Sofía Gómez

Lugar donde realizo sus practicas

3 respuestas

Colegio Santo Ángel

Abraham Lincoln

I.E sabiduría e INPEC

¿Cómo describirías el rol que desempeñaste durante tu práctica profesional en la institución educativa?

3 respuestas

No tan bueno, debido a que no hay acompañamiento por parte del algún trabajador social o de un psicólogo. Estoy hacia que no me dieron los roles adecuados

Orientadora escolar

Secretaria

¿Consideras que tu rol como trabajador(a) social fue claro dentro de la institución? ¿Por qué?

3 respuestas

No, debido a la falta de acompañamiento y de conocimiento de la carrera

Si lo fue, ya que todo lo psicólogo tocaba repórtalo, estar pendiente de los estudiantes y su entorno

No, no me dejaban intervenir

¿Qué funciones o actividades realizabas con mayor frecuencia durante tu práctica?

3 respuestas

Actividades de promoción y prevención

Entrevistas individuales, familiares y actividades grupales, charlas educativas

Subía las fallas de los estudiantes, les comunicaba a los padres por medio de la plataforma de la institución

¿Cuáles consideras que fueron los principales retos que enfrentaste durante tu práctica en la institución educativa?

3 respuestas

Enfrentarme al ambiente laboral, el cual fue bastante hostil. Este era un aspecto bastante negativo al momento de realizar las prácticas y representó un gran reto para mi.

La interlocutora

El poder intervenir ya que no me dejaban

¿Qué tipo de apoyo recibiste durante tu práctica (docentes, institución, compañeros) y cómo aportó a tu proceso?

3 respuestas

Por parte del docente, existió muy buena comunicación, lo que conllevaba a que fuera capaz de desenvolverse en la práctica, además, este me brindaba estrategias adecuadas para hacer más amena la práctica profesional. Por parte de mis compañeros, existió acompañamiento, y escucha activa, generando una vinculación mucho más cercana.

Ninguna

Mis compañeras me ayudaron bastante con el proyecto me guiaban con el trabajo de ellas

¿Hubo algún momento que marcara tu experiencia (positivo o negativo)? ¿Cómo lo manejaste?

3 respuestas

Como tal nada en específico, pero en general, no hubo un momento que me marcara de manera positiva o negativa, todo era muy neutro en ese aspecto

Cuando la interlocutora nos humillaba y una discusión que tuve con una docente porque estaba utilizando su poder de antigüedad para prohibirle la entrada a un estudiante nada más porque no le caía bien y antes estas dos injusticias no podía quedarme callada así que tomaba acciones que me llevaron muchos regaños sin embargo no volvieron a ocurrir

Negativo cuando me perdieron una carpeta la cual yo había dejado en un lugar específico y me culparon de ello

Anexo 4: Actividades realizadas en los campos de practica

Institución Privada

Durante el desarrollo de las prácticas profesionales en la institución educativa privada, se llevaron a cabo campañas y talleres orientados a promover la inclusión y la sensibilización de los estudiantes frente al respeto por la diversidad. Estas actividades tuvieron como propósito explicar qué es el PIAR (Plan Individual de Ajustes Razonables), su importancia dentro del proceso educativo y cómo contribuir a la construcción de ambientes escolares inclusivos.

Los talleres fueron realizados principalmente con estudiantes a quienes se les implementa el PIAR, desarrollando actividades enfocadas en el reconocimiento y fortalecimiento

de sus habilidades, capacidades y talentos. Asimismo, se fomentó en los demás estudiantes actitudes de respeto, empatía y apoyo hacia sus compañeros, promoviendo la convivencia y la participación equitativa dentro del aula.

Grado	Foto	
6°1		
6°2		
6°3		

7°1		
7°2		
7°3		
8°1		

8°2		
8°3		
9°1		
9°2		

10°1		
10°2		
11°1		
11°2		

Institución pública:

A partir de la identificación de necesidades relacionadas con la prevención del maltrato y abuso sexual infantil dentro de la comunidad educativa, se diseñó e implementó un proyecto pedagógico dirigido a estudiantes de primaria, desde prejardín hasta grado quinto. El proyecto tuvo como finalidad promover entornos protectores y fortalecer en los niños y niñas habilidades de autoprotección, reconocimiento de situaciones de riesgo y comunicación asertiva.

